

Diálogos para conjurar la muerte en *Quercún*
de Sergio Mansilla Torres:
tres lecturas y una prospección

Dialogues to avert/to conjure death in *Quercún*,
by Sergio Mansilla Torres:
readings and prospecting

ADOLFO ALBORNOZ^a

^aUniversidad UNIACC, Facultad de Artes, Escuela de Teatro y Comunicación Escénica, Chile.
adolfo.albornoz@uniacc.edu

Entre la veintena de libros publicados por Sergio Mansilla durante más de cuatro décadas de trabajo literario, *Quercún* (2019) destaca como uno de sus poemarios más contundentes por su extensión, heterogeneidad y profundidad. Esta nota, fundamentalmente, busca informar sobre la recepción crítica que ha tenido este volumen, sistematizando contenidos como la relación entre melancolía y comida, el orfismo abordado en clave híbrida y local, y el vínculo entre muerte, memoria y comunidad. De manera complementaria, esta nota también quiere sugerir algunas otras líneas posibles de indagación a propósito de *Quercún*. Así, tematizando esta pieza mayor de Mansilla, este breve escrito aspira a contribuir a que la obra de conjunto de este valioso poeta, ensayista, crítico y académico chileno reciba mayor atención por parte de la crítica e, idealmente, a que sus lectores y lectoras aumenten.

Palabras clave: poesía chilena, poesía austral, muerte, memoria, hibridez.

Among the twenty books that Sergio Mansilla has published over more than four decades of literary work, *Quercún* (2019) emerges as one of his most compelling poetry collections, remarkable for its scope, complexity, and depth. This essay seeks, first and foremost, to examine the critical reception of the volume, bringing together discussions on themes such as the interplay between melancholy and food, the orphic tradition reframed through hybrid and local perspectives, and the intricate links between death, memory, and community. At the same time, this paper aims to suggest some additional avenues for inquiry prompted by *Quercún*. By shedding light on this Mansilla's major poetic piece, the present text aspires to encourage greater critical engagement with the complete work of this distinguished Chilean poet, essayist, critic and scholar –and, ideally, to broaden his readership.

Key words: Chilean poetry, southern poetry, death, memory, hybridity.

1. INTRODUCCIÓN

El libro *Quercún* (Santiago: Los Libros del Taller, 2019) de Sergio Mansilla Torres (Achao, Chiloé, 1958), aparece como una pieza de singular contundencia dentro de la vasta obra de este destacado poeta, ensayista, crítico y académico chileno. Entre la veintena de títulos presentados durante cuatro décadas de incesante producción editorial, desde *Noche de agua* (1986), su ópera prima, hasta *Femio* (2023), su más reciente publicación –estoy descontando, entonces, ejercicios tempraneros, como los realizados por Mansilla mientras estudiaba en la Universidad Austral de Chile, en Valdivia–, *Quercún* sobresale como uno de los textos más extensos, heterogéneos y profundos de este rapsoda chilote. Le siguió otro recio volumen, *Sentido de lugar: ensayos sobre poesía chilena de los territorios sur-patagónicos* (Valdivia: Komorebi Ediciones, 2021), donde profundiza en buena parte de los problemas que largamente le han ocupado como literato sureño. Considero que juntos constituyen –al menos hasta la fecha– las obras mayores de Mansilla dentro de sus géneros respectivos.¹

Sergio Mansilla, miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua desde el año 2001 –cuando su recibimiento estuvo a cargo de la poeta Delia Domínguez, miembro de número de la Academia a la que Mansilla se incorporó con el discurso “Platón expulsa a los poetas de la República ideal”–, rotula su libro con un vocablo que no figura en el *Diccionario de la lengua española* y tampoco en el *Diccionario del uso del español de Chile*. En consecuencia, el título *Quercún* produce un efecto inicial de extrañamiento (en un sentido quasi brechtiano) que induce al lector a una actitud que desnaturaliza el contenido de las páginas que le siguen. De inmediato, una nota introductoria define el significado de quercún como “quedarse aislado por el mal tiempo en o al otro lado del río, lago o mar” (5), remitiendo al volumen *Apuntes para un diccionario de Chiloé* (1978) de Renato Cárdenas y Carlos Trujillo –publicado por Ediciones Aumen, brazo editorial del Taller Aumen, fundado en 1975, el más trascendente referente literario en la historia de Chiloé, fundamental para el devenir de las letras en el sur de Chile, proyecto al que estuvo vinculado Mansilla–. A continuación, el autor explica que la expresión “hacer quercún” se aplica especialmente en el ámbito de la navegación y refiere a la acción de resguardarse del mal tiempo, en un lugar protegido, para esperar que amaine la tormenta y poder continuar el viaje. Es en estas particulares condiciones de espacio y tiempo que emerge la conversación quercuniana:

Hacer quercún: [...] Ahí donde el aguacero y los vientos dejan espacio a la conversa, a la ensoñación, al fuequito, a la espera de un tiempo que nos permita continuar el derrotero. ¿Hacia qué destino será que vamos? ¿Y si este quercún fuera el verdadero fin del viaje? (Mansilla, *Quercún* 5).

¹ *Quercún* tuvo una segunda edición, en versión digital (eBook) y bilingüe, *Quercún / Haven* (2024), con traducción al inglés de Cynthia Steele, académica de la University of Washington (Seattle). *Sentido de lugar*, por su parte, había tenido antes (2020) una versión alemana homónima, al cuidado de Peter Müllers-Vonwirth, editor de Inolas Publishers (Postdam).

Como texto, *Quercún* es, en principio, un poemario que trabaja un modo discursivo híbrido, en el que se entrecruzan el verso y la prosa. Ambos registros operan, además, como soportes para el diálogo. Este acontece, fundamentalmente, entre el sujeto poético y una galería de fantasmagóricos personajes, encabezada por su omnipresente madre y su silente padre, de la que también forman parte desde Homero y Safo hasta Marx, entre muchas y muchísimos más a quienes, conversación mediante, se desea traer de vuelta. El libro se estructura, a lo largo de 158 densas páginas, distribuidas en cuatro secciones: “Aires de familia”, “Pan de mella”, “En la frontera de tres mundos” y “Epílogo con música”; atravesadas por evocaciones y ensueños poéticos, narraciones testimoniales y biográficas, transcripciones de documentos históricos, descripciones de paisajes, conversaciones sobre naturaleza y literatura, citas y paráfrasis cultas y populares, recetas de cocina, letras de canciones y otros diversos materiales, todo esto convenientemente versificado, prosificado o dialogado según las necesidades de cada pasaje. Entre los propósitos principales de este vasto despliegue escritural, pienso que resaltan dos con claras pretensiones existenciales: a) conjurar la muerte: se la quiere aceptar, pero se conspira contra ella, se la invoca, a la vez que se la elude; y b) elaborar la memoria: se desea volver al origen, se recorre la vida propia convocando a la comunidad imaginada a través de islas, canales y mares del sur. En la agonía por alcanzar estos objetivos se apuesta de manera decisiva por el recurso del diálogo, en buena medida materializado, o al menos deseado/imaginado, alrededor de la comida y la bebida.

Resulta evidente, entonces, que, con *Quercún*, Mansilla se impone un desafío poética e intelectualmente mayúsculo. Y, al parecer, lo sorteó con admirable éxito. Por ejemplo, para el vate magallánico Juan Pablo Riveros, “no hay palabras para un libro tan magistral [...] que] entraña con la más importante tradición poética de la literatura nacional y universal” (293); a la vez, según el académico nortino Julio Piñones:

Estamos hablando de una obra primordial de la poesía del Sur de Chile y de sus islas, que posee una poderosa vocación de futuro [...] creemos que lo inagotable de esta obra será un desafío para que otros investigadores continúen y expandan esta labor a lo largo de mucho tiempo (2023: 208).

Ante tanto panorama, con la presente nota me propongo dos objetivos tan específicos como modestos. En primer lugar, dar cuenta de la recepción crítica que ha tenido *Quercún*, la que no ha sido profusa, pero sí variada y contundente –ejercicio de sistematización que no ha sido realizado hasta la fecha y en cuyo rendimiento confío–. A partir de la revisión de estas lecturas, de manera complementaria, busco bosquejar algunas otras líneas de indagación a propósito de *Quercún*, priorizando –por ahora– preguntas orientadoras más que respuestas explicativas. Mediante este par de ejercicios heurísticos quiero contribuir a un propósito general: potenciar la visibilidad de la producción de Sergio Mansilla Torres, por un lado, para que el conjunto de su obra reciba mayor atención por parte de la crítica académica y, por otro, para que, idealmente, algunos de sus títulos amplíen sus círculos de lectores y lectoras.

2. LECTURAS

2.1. *Melancolía, comida, comunidad*

En su reseña homónima de *Quercún* –probablemente, el trabajo inaugural sobre la materia–, la investigadora Magda Sepúlveda (2019), desde una perspectiva crítica que transita entre la estética literaria y el psicoanálisis, observa un libro cuyo eje es la relación entre melancolía y comida –la que, incluso, puede llegar a aparecer hiperbolizada–. Así, sitúa la obra de Mansilla en una tradición lírica nacional marcada por la *Epopeya de las comidas y las bebidas de Chile* (1949) de Pablo de Rokha. Y reconoce en ambos autores la voluntad por entrelazar sus autobiografías con el elogio de abundantes materialidades y prácticas gastronómicas.

Sepúlveda encuentra en *Quercún* la voz de un yo poético triste y melancólico, correspondiente a un sujeto petrificado en la pérdida, experiencia que articula la totalidad del sentido de su vida: “en el caso de Mansilla, la madre es el gran sujeto perdido, cuya falta es irreparable, por ello la escena del abandono es descrita como si aconteciera hoy” (307). Apoya su afirmación con un prístino pasaje proveniente del primer fragmento en prosa del poemario:

Lo que sí recuerdo clarito es que un día de inicios de febrero de 1962 mi madre me dejó en casa de sus hermanas [...] A media tarde, mi madre, guatona a reventar, embarazada de quien sería después mi hermana Angélica, se alejó cruzando un rastrojo en dirección a la carretera a esperar el autobús que la llevaría a Achao. Se iba, en realidad, al hospital, a tener su guagua. Yo me quedé huérfano, rodeado y atravesado por una soledad infinita, afirmado en un viejo cerco de madera llorando en total inconsuelo mientras mi madre se alejaba lenta y levemente bamboleante hacia lo que se me figuraba otro mundo (Mansilla, *Quercún* 14).

En función de su tesis sobre la melancolía como ancla y a la vez motor del proyecto poético de Mansilla, Sepúlveda considera que “ese llanto parece no terminar hasta el día de la enunciación de este libro. Ese mismo día de la pérdida inaceptable nace el poeta, porque la escritura tiene ese proceso de disociación del que siente que ha perdido su mundo [...] y el deseo de recordar impulsa su escritura” (307). Para esta investigadora de la Pontificia Universidad Católica de Chile, el yo poético que emerge en *Quercún*, no sólo recurre a la escritura como un modo para aproximarse a lo perdido, sino también y en el mismo movimiento, como una manera de distanciarse de nuevas pérdidas, para así “afirmar su único deseo y valor: la tristeza” (308).

Aunque Sepúlveda no remite a la página siguiente del mismo texto autobiográfico de Mansilla, me parece que aquí su hipótesis de lectura tendería a confirmarse y profundizarse. Las palabras de quien décadas después sigue llorando, no sólo continúan procurando elaborar el abandono, sino que también han comenzado a trabajar la muerte:

Al momento de evocar ese día de febrero de 1962, han transcurrido exactamente 55 años (lo de exacto es relativo, pero en fin). Estoy en mi escritorio, febrero de 2017, en el campo, en Casablanca, Valdivia, Chile [...] Desde aquí veo a mi madre alejándose hacia el final de la tarde asoleada que me envuelve. Todavía sigo de pie junto a una vieja cerca de madera, mojando la tierra con mis lágrimas. A veces pienso que todo lo que he vivido después de ese momento es un largo relato contado por mí mismo y para mí mismo para retardar la segura decapitación que de todos modos ocurrirá (Mansilla, *Quercún* 15).

Tras constatar la objetiva existencia discursiva de un sujeto melancólico detrás de *Quercún*, Sepúlveda complementa su hipótesis de lectura relevando la omnipresencia de lo alimentario en el texto en cuestión: “en la atmósfera de la melancolía, la comida aparece como una utopía de reunión, una posibilidad de pertenencia a un lugar y a una comunidad de comensales” (309). Mediante la imaginación poética gastronómica, el vasto archivo y el interminable repertorio de la comida chilota aparecen como un mundo alucinante, donde la práctica de comer se potencia como una estrategia redobladamente vitalista, por ejemplo, para facilitar reencuentros quizás largamente pendientes. Del poema-receta “Cazuela de cholgas con repollo”, la académica recoge un pasaje –entre muchos otros posibles– que apoya la interpretación del alimento como utopía de comunidad en la poesía de Mansilla:

Mesa puesta, amigo. Sólo falta que salgas de la niebla por un rato, abras el portón del patio, llames a la puerta. De los perros no te preocupes: te conocen desde que eras joven; te recibirán contentos, agitando sus colas, con grititos de alegría. Cuida tu traje dominguero de sus patas embarradas. Tengo los vasos listos, la cazuela servida en los platos. No dejemos que se enfrie esta delicia burbujeante (Mansilla, *Quercún* 97-98).

En *Quercún*, entonces, cada menú preparado y cada comensal evocado se funden en un mismo gesto de resistencia ante la soledad, ante la muerte. Para Sepúlveda, el paisaje alimentario chilote (¡las papas chilotas!) es “la gran riqueza de este libro” (310). No hay duda: la comida sintetiza identidad, memoria y comunidad. Siendo así, en la poesía de Mansilla “la cocina es una suerte de Orfeo que rescata a este melancólico de la muerte. La cocina es la utopía del espacio de encuentro, de los afectos. Lo que nunca se tuvo y se inventa de tener. O lo que se tuvo y nunca más se volvió a tener” (Sepúlveda 310).

2.2. *Orfismo, intertextualidad, heterogeneidad*

En un texto bastante más extenso, el ensayo “*Quercún, un canto órfico*”, el poeta Juan Pablo Riveros (2022), con la mirada de un colega con quien se conversa sobre creación e influencias literarias con tintes eruditos y existenciales –“¡qué duda cabe!, hemos sido arrojados al mundo” (297)–, advierte un libro consagrado al orfismo. Así, vincula el texto

de Mansilla con una tradición literaria que en América Latina encuentra en *Pedro Páramo* (1955) de Juan Rulfo una de sus mejores expresiones. Reconociendo ecos de un linaje que también incluye a Horacio, Dante, Emily Dickinson y más, Riveros considera que en *Quercún*:

Todo [...] está finamente construido hacia la meta final: rescatar desde la muerte los seres amados y reunirlos y ampararlos de las tormentas de la parte sur del corazón –siempre el sur– que les tocó vivir [...] reuniéndolos en torno a una espléndida comida –más bien un banquete–, para luego, al final, dejarlos ir para que se cumpla el precepto (293, 298).

Mediante la escritura poética, Sergio Mansilla procura lidiar con la experiencia límite que es la muerte, arriesgar una construcción de sentido sobre esta y, eventualmente, como Orfeo y su amada Eurídice, trascenderla. Siendo así, me parece que su trabajo se sitúa, por una parte, próximo a una aguda antropología filosófica y, por otra, como es evidente, dentro del más largo y ancho canon literario. “La gran poesía de todos los tiempos –y la de Mansilla lo es– constituye una reflexión sobre la vida y la muerte” (300), afirma Riveros, quien, por su parte, valora *Quercún* como un complejo y virtuoso dispositivo intertextual –a la vez sencillo, no estridente– que, relecturas y reescrituras mediante, dialoga con una vasto coro de autores y autoras de los más variados tiempos y lugares:

Nadie puede pretender que un gran libro como éste surja de la nada. Surge, en efecto, de lecturas, muchas lecturas, y en eso reside precisamente su originalidad [...] Ninguna poesía grande estará desligada de la tradición, porque ello no solo es imposible sino impensable (302).

El protagonismo que la muerte (en buena medida, aunque no exclusivamente, como orfismo) y la literatura (fundamentalmente, como intertextualidad) tienen en la comprensión que Riveros elabora de *Quercún*, le hacen ver en el poema “Listado de tótemes en el aire” una suerte de arte poética. En esta pieza, entonces, el yo poético cuercuniano abordaría las dos cuestiones que al comentarista tanto importan. Por ejemplo, a propósito de la relación con la finitud de la vida y la inevitabilidad de la muerte, dice Mansilla:

árboles que me miran impertérritos mientras envejezco,
residuos de limones agrios,
una escalera que paciente espera el día
en que no la podré subir (131).

De inmediato, refiriendo a la creación poética y la potencia creadora de la vida misma –es decir, la poesis en términos cabales–, continúa el poeta:

Aquí reino. Como las lombrices de tierra
 transformo en nitrógeno las palabras;
 así construyo mi patria, con desechos, con chatarra
 [...]
 Aquí digiero mi pasado (131).

La intertextualidad (cita, paráfrasis, eco, reciclaje y más) le interesa a Riveros como clave de lectura de *Quercún* no sólo en la dimensión literaria, sino que también en la cultural. Así, por ejemplo y por supuesto, repara en la presencia protagónica de lo culinario en el texto. Y tras recordar que el autor prometió a su madre –“ya en su último suspiro” (303), ¡la muerte, otra vez!— escribir un libro sobre sus recetas, el literato se pregunta: “¿Habrá un gesto de amor más lleno de significado que el alimento que nos dio o nos preparó nuestra madre?” (303).

Dentro de la heterogeneidad intertextual que Riveros observa, también destaca la naturaleza, específicamente la isla de Quinchao –“matriz cósmica” (304) del poeta–: “Mansilla canta su amor por el campo, los pantanos o humedales, los espesos bosques, los radales, los pequeños caseríos y la contemplación del oscuro y resplandeciente mar, las alboradas blancas de las olas” (304).

Finalmente, el mundo de la vida que rodea al poeta, expresado como textualidad sociocultural, para Riveros se configura un universo de temas y relaciones poéticas presentes con gran rendimiento en *Quercún*:

Hay temas como la genealogía de Mansilla, los dolores del padre y de la madre del poeta –seres que integran la mitología del sacrificio de todos los tiempos y lugares–, el hombre y la mujer sencillos sin las complicaciones de las letras, los modos de convivencia de los chilotas, su indumentaria, su manera de hablar, la rica mitología chilota, todo ello y más conforman un paradigma que está en el fondo de *Quercún* y que es preciso rescatar en una investigación mayor (310-311).

2.3. Muerte, memoria, comunicación

Por último, en un artículo más reciente, “Dialogando con *Quercún* de Sergio Mansilla Torres”, el profesor Julio Piñones (2023), con un enfoque analítico anclado en la semiótica, aprecia *Quercún* como un libro en cuya compleja trama destaca el deseo de (re) articulación de comunidades y territorios:

Advertimos la expresión artística de un fenómeno múltiple de apertura, expansión y retramiento, impregnado por el sentir de personajes que vagan a lo largo de extensiones y honduras significativas del alma memoriosa de un sujeto poético pluralizado y colectivizado, con simbolizaciones que se desenvuelven en situación de circunstancias geográficamente señaladas y reconocibles (199).

Piñones valora el trabajo de Mansilla, entonces –más que en un eventual diálogo con un linaje literario–, desde la perspectiva de una hermenéutica cultural (Cassirer, Lotman, etc.) para la cual las obras de arte, en especial las producciones mayores, como es el caso de *Quercún*, resaltan como dispositivos para la comunicación intersubjetiva. Entre las condiciones de posibilidad para esta comunicación destaca la memoria compartida, a partir de la cual cada participante de la interacción comunicativa puede realizar sus propias y creativas operaciones.

En este marco de singular valoración de la producción simbólica, el académico de la Universidad de La Serena reconoce en Sergio Mansilla la voz de un literato crítico que recurre al humanismo –con base en “años de experiencia y amor por la palabra poética” (Piñones 199)– para resistir al neoliberalismo. Ante los efectos disgregadores de este sistema societal, el poeta, ensayista y académico chilote recurre a la lengua y la literatura como vehículos para (re)construir comunidad –y para hacerlo, además, en clave plural–. En este sentido, para Piñones, *Quercún*, desde su título, “radicaliza la noción de la territorialidad chilota” (203), visibilizando un entramado sociocultural heterogéneo y polifónico, que se traduce en un “tejido escritural, en cuyo trenzado hay soledades, rememoraciones, sentimientos, vacíos, abismos, plenitudes; ocasos indescifrables, aconteceres íntimos, desamparos sin consuelo” (199).

En el horizonte de la hermenéutica literaria-cultural desplegada por el semiólogo, el ejercicio del quercún es decodificado como una posibilidad de refugio, en principio, claro está, de los navegantes frente al mal tiempo, pero luego, de cualquier ser humano ante las circunstancias asociables a la idea de tormenta: desafíos, amenazas, sufrimientos y destrucción. El refugio que interpreta Piñones, por supuesto, es transitorio, pero es suficiente para “reanudar la alegría de vivir, que no deja de expresarse y de acumularse en las prácticas sociales” (205) como, por ejemplo, compartir la comida. Ya acabado el quercún, no queda más que reanudar el viaje, es decir, continuar la travesía de la vida, o sea, seguir (sobre)viviendo.

La operación semiológica que hasta aquí he resumido, es funcional a la tesis central de Piñones: el hiato que supone hacer quercún abre un espacio y un tiempo para el (re) ingreso en nuestras vidas de la “presencia hegemónica de los muertos como [dialogando con Lotman] un continuum semiótico, completamente ocupado por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diversos niveles de organización” (206). El exégeta advierte que, en *Quercún*, esta intervención de un mundo sobre el otro opera desde el poema inaugural del volumen, “Los difuntos se niegan a salir de nuestra memoria”. Aquí, dice Mansilla:

Mi padre, por ejemplo, murió hace varios años;
pero su imagen, sus dichos,
vuelven una y otra vez a reiterarse
en lo que digo y en lo que sueño (11).

A pesar de que “sobresale la dignidad semiosférica del territorio de la muerte y de sus muertos” (207), que persistentes se instalan en el discurso del hablante, *Quercún* no deviene una escritura de la mera nostalgia. A partir del respeto debido a los difuntos, puesto que la “pervivencia inmodificable de lo hecho por los muertos les confiere una aureola en torno a lo cual, ganan esa permanencia invisible que debe ser respetada y nunca debiera ser ofendida ni falsificada” (Piñones 207), me parece, tal como a Piñones, que Mansilla, finalmente, trabaja una escritura con vocación de futuro, quizás como utopía de comunicación/comunión fundada en una memoria compartida materializada por la presencia de quienes ya no están.

3. FINAL: UNA PROSPECCIÓN PRELIMINAR

El libro *Quercún* de Sergio Mansilla Torres ofrece una inmejorable oportunidad de aproximación a la producción de conjunto de un autor que, me parece, exhibe, desde su debut, un proyecto escritural de singular coherencia y solidez en el panorama de la poesía chilena actual. Si, como indica la académica estadounidense Cynthia Steele en los párrafos con los que introduce su traducción al inglés del volumen en cuestión, “es difícil imaginar una poesía más profundamente comprometida con el tiempo y el lugar que la que hallamos en este libro” (4), entonces cabe hacer ver que dicho compromiso viene manifestándose con clara identidad y notable continuidad hace cerca de medio siglo. Por ejemplo, como ya ha sido suficientemente tematizado en las páginas precedentes, quercún es una expresión chilota que, en lo esencial, refiere a la acción de refugiarse de la tormenta. Siendo así, el poemario que aquí nos convoca puede ser entendido como una respuesta madura, pausada y serena al vértigo con el que el propio Mansilla signó su ópera prima: *Noche de agua*. Esta también es una expresión chilota que refiere a una noche de temporal invernal en la que se tiene la sensación de que el mundo entero (conformado por mar, lluvia, oleaje, ráfagas de viento, frío, humedad y más) es una gran tormenta de agua de la que nada ni nadie puede escapar –a menos, claro, que se logre hacer quercún–.

Por otra parte, como también ha sido ampliamente comentado por la crítica que se ha detenido en *Quercún*, entre sus atributos destaca el incesante vaivén con que el texto transita entre el verso y la prosa. Se trata de un movimiento como el de un oleaje que, a partir de dos registros básicos y más o menos regulares en su flujo y reflujo, termina abriéndose a una impetuosa heterogeneidad. Este atractivo rasgo plena y complejamente desplegado por la escritura actual de Mansilla sería, como bien se sabe, un desarrollo de características que ya estaban presentes en su ópera prima. Por ejemplo, en las páginas con las que Iván Carrasco prologa *Noche de agua*, a propósito de “Mito-historia”, la primera parte del poemario, el académico chileno –como si estuviera comentando fragmentos de *Quercún!*– explica:

Esta sección está configurada por dos clases de poemas: una en verso, que desarrollan el proceso del viaje, que no es físico sino de búsqueda de la realidad,

de la vida misma, de la propia identidad, y otro en prosa, que significan el retorno a la infancia y al momento primordial del acto de escritura, el instante en que las vivencias se hacen presente para convertirse en texto. Esta dualidad de prosa y verso representa el vaivén entre el pasado y el presente, lo vivido y lo esperado, lo evocado y lo actual, pero también la doble aparición de lo real como mítico o histórico en la conciencia humana (10).

A cuatro décadas desde esta fundacional y ya canónica interpretación, que en buena medida delimitó un horizonte de lecturas sobre la obra de nuestro autor, se puede comenzar a aquilatar la cabal profundidad que, como ejercicio de crítica sociocultural, ha conllevado el permanente y creciente cruce de registros (motivos y tópicos, variables y dimensiones) que signa toda la producción de Mansilla; y del que *Quercún* opera, quizás, como epítome. Este ir y venir entre el verso y la prosa, la vida propia y la de otros y otras, la existencia real y la imaginaria, los vivos y los muertos, la metrópoli y la provincia, la lengua culta y la popular, la herencia hispánica y otras, el retorno a la infancia y la búsqueda de un proyecto utópico, entre muchas otras intersecciones y desbordes posibles, ha venido a retratar poéticamente, a partir de la especificidad del sur austral chilote/chileno, la fisonomía de una región, un país y un continente donde –dialogando con las teorías latinoamericanas sobre los procesos contemporáneos de hibridación– la modernidad y la modernización nunca han sustituido por completo a la tradición e incluso a la antigüedad. El resultado es, más bien, una superposición siempre tensa y nunca resuelta, muchas veces abiertamente conflictiva, entre sujetos y fuerzas culturales cuya coexistencia es experimentada y conceptualizada, entre otras formas, como heterogeneidad multitemporal. Así, desde *Noche de agua* hasta *Quercún*, Mansilla ha materializado, refrendado y complejizado a través de su producción literaria los diagnósticos concurrentes sobre la hibridez y la heterogeneidad con los que, por ejemplo, Néstor García Canclini (1990) y Antonio Cornejo Polar (1994), respectivamente, iluminaron de manera renovadora la escena crítica continental desde fines del siglo XX. En este contexto, Sergio Mansilla, literato y pensador –en particular de la memoria–, con *Quercún* introduce y poetiza una singular derivada: en América Latina, la hibridez trabaja, incluso, para conjurar la muerte.

Por si hicieran falta más pistas a propósito del cabal sentido de conjunto de la producción de Sergio Mansilla Torres –la que desde esta perspectiva “unitaria” está esperando empezar a ser pensada y examinada–, vayan otras dos breves y últimas observaciones en esta línea. Los dos objetivos fundamentales que he identificado en *Quercún* como proyecto poético-intelectual: a) conjurar la muerte, llamándola y evadiéndola a la vez, y b) elaborar la memoria, volviendo al origen; ya habían sido trabajados (“puestos a prueba”, quizás) por el autor en dos libros –algo menos ambiciosos– inmediatamente anteriores. En *Changüitud* (2016), el poeta había vuelto a emprender el viaje hacia los territorios de su infancia, aunque en este caso enfatizando el encuentro fantasmagórico con una ruralidad isleña-austral en franco proceso de borramiento. En *Ventanas empañadas* (2018), por otra parte, el autor ya había abordado el enfrentamiento con la muerte, aunque en este caso trabajada

fundamentalmente en clave de enfermedad, dolor y fragilidad. *Quercún* (2019) reunió, revisitó y trascendió ambos proyectos –mientras que *Femio* (2023), que sigue siendo, a la fecha, su última producción, abrió derroteros relativamente nuevos–. Así, la obra de conjunto de Sergio sigue esperándonos e invitándonos a hacer quercún.

OBRAS CITADAS

- Cárdenas, Renato, y Carlos Trujillo. 1978. *Apuntes para un diccionario de Chiloé*. Chiloé: Ediciones Aumen.
- Carrasco, Iván. 2023 [1986]. “Poesía de la exclusión”. En: S. Mansilla, *Noche de agua*. San Felipe: Ediciones Casa de Barro: 9-15.
- Cornejo Polar, Antonio. 1994. *Escribir en el aire: ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Editorial Horizonte.
- García Canclini, Néstor. 1990. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D. F.: Editorial Grijalbo.
- Mansilla, Sergio. 2023 [1986]. *Noche de agua*. San Felipe: Ediciones Casa de Barro.
- _____. 2001. “Platón expulsa a los poetas de la República ideal”. *ALPHA: Revista de Artes, Letras y Filosofía* 17: 259-267.
- _____. 2016. *Changüitud*. Temuco: Ofqui Editores.
- _____. 2018. *Ventanas empañadas*. Valdivia: Sur Umbral.
- _____. 2019. *Quercún*. Santiago: Los Libros del Taller.
- _____. 2021. *Sentido de lugar: ensayos sobre poesía chilena de los territorios sur-patagónicos*. Valdivia: Komorebi Ediciones.
- _____. 2023. *Femio*. Ediciones Kultrún.
- _____. 2024 [2019]. *Quercún / Haven (edición bilingüe español-inglés; eBook)*. Trad. Cynthia Steele. Santiago: Estrofas del Sur.
- Piñones, Julio. 2023. “Dialogando con *Quercún* de Sergio Mansilla Torres”. *ALPHA: Revisa de Artes, Letras y Filosofía* 56: 199-209.
- Riveros, Juan Pablo. 2022. “*Quercún*, un canto órfico”. *Atenea* 525: 293-312.
- Sepúlveda, Magda. 2019. “*Quercún*”. *Sophia Austral* 23: 307-311.
- Steele, Cynthia. 2024. “Prefacio de la traductora”. En: S. Mansilla, *Quercún / Haven*. Santiago: Estrofas del Sur: 4-5.

